Centro de Documentación de los Movimientos Armados - WWW.CEDEMA.ORG

Entrevista a un dirigente del MRTA

La luz al final del túnel

El Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, fundando oficialmente en el año 1984, pero cuyos orígenes se remontan a la experiencia de distintas fuerzas de la izquierda peruana durante los años 70, es una organización político militar que busca la transformación revolucionaria de la sociedad peruana.

Según uno de sus dirigentes, el comandante Andrés, el Perú —en el contexto de América Latina— tiene todo el abanico de contradicciones posibles: económicas, sociales, culturales, raciales, políticas.

En esta entrevista exclusiva, ofrecida a BI en México por el dirigente del MRTA, aborda la concepción que tienen de la lucha armada, sus diferencias con Sendero Luminoso y también del espectacular rescate y fuga del penal de Canto Grande.

"Nos desarrollamos como una organización político militar, no por seguir un planteamiento ideológico determinado, sino porque las condiciones históricas del pueblo peruano siempre se han caracterizado por el ejercicio de la violencia por parte de las clases dominantes.

Tomamos el nombre de Tupac Amaru, porque es un símbolo de la lucha del pueblo peruano contra sus opresores. Tupac Amaru murió descuartizado en la plaza del Cuzco, después de encabezar una rebelión anti colonialista que sacudió prácticamente el dominio español en buena parte de Suramérica.

El hecho es que esta historia de violencia ejercida por los opresores, nos planteó que la única salida para lograr un cambio drástico de la sociedad peruana era a través del ejercicio de la violencia revolucionaria. Es decir, de la lucha armada. Nos formamos como una organización político militar porque tenemos como eje ordenador de nuestra política el desarrollo de la lucha armada, sin menoscabo de la acción política que pudiéramos ejercer.

Nuestro accionar fue de lucha armada inicialmente en las ciudades, a pesar que políticamente teníamos una cobertura casi nacional. En el año 87 dimos el salto para convertirnos en un movimiento guerrillero rural, con la perspectiva de la construcción del Ejercito Popular Tupac-amarista.

Concebimos la revolución peruana como un proceso que tiene múltiples facetas. Es un proceso político y militar que se da en el campo y las ciudades. Es decir, un proceso que incorpora todas las formas y posibles variantes de la lucha revolucionaria.

A veces es fácil analizar como comienzan las guerras, pero es difícil determinar como terminan. En el Perú, nosotros planteamos que hay una situación pre revolucionaria con rasgos de situación revolucionaria. Pensamos que es posible el derrocamiento, no del gobierno sino del régimen, del sistema económico social imperante y la construcción de un nuevo modelo por la vía revolucionaria, por la vía de la lucha armada.

INPRECOR

Sin embargo, siempre hemos dicho que no es el MRTA el que va a hacer la revolución en el Perú, sino el pueblo peruano a través de sus múltiples organizaciones sociales y políticas dentro de las cuales el MRTA tiene un papel preponderante.

Nosotros no decimos que somos la vanguardia, la única vanguardia; somos parte de esa vanguardia social, que la experiencia nos está demostrando que es la que lleva los triunfos revolucionarios en esta etapa de desarrollo de la humanidad.

¿Qué diferencias y afinidades hay entre el MRTA y Sendero Luminoso?

Con Sendero es más lo que nos separa que lo que nos une. Sendero es un movimiento profundamente dogmático, sectario que considera que el pensamiento de su dirigente expresa un desarrollo cualitativo, una cuarta etapa del marxismo leninismo y tenemos diferencias de concepción y diferencias concretas en la práctica de la lucha revolucionaria.

Sendero se caracteriza por su carácter impositivo, no busca ganar el corazón y la conciencia de las masas, sino imponer a las masas su conducción y para esto no vacila en asesinar con tal de lograr el ejercicio de su dominio. Sendero, además, se caracteriza por la crueldad de su accionar, que es algo que causa un rechazo muy grande. El pueblo peruano entiende la necesidad de la lucha revolucionaria, pero no apoyan ese tipo de lucha, ese tipo de crueldad, de inhumanidad.

Dudaría en calificar a Sendero como un grupo revolucionario, porque su concepción polpoteana de la vida y la revolución, dista mucho de lo que nosotros concebimos como revolución. Pero al mismo tiempo Sendero logró cierta fuerza, por algunos aciertos que tuvo. En el año 1980, cuando prácticamente toda la izquierda entró a la legalidad, Sendero inició la lucha arma-

da en un momento en que las otras organizaciones planteaban que no era posible. En un principio generó mucha simpatía dentro de diversos sectores sociales, hubo una incorporación grande hacia Sendero. El problema es que después, con su accionar, fue destapando su verdadero carácter y eso limitó objetivamente su crecimiento.

¿Como propagan ustedes su ideología? ¿Cuál es su forma de acercamiento al pueblo?

Nosotros decimos que sin las masas no hay revolución, entonces nuestro objetivo es acercarnos y vincularnos estrechamente a las masas, el tipo de acción que realizamos —aparte del trabajo político que se realiza por diversas instancias de la organización— es una propaganda armada, fundamentalmente en las ciudades.

Hacemos acciones como repartir víveres que expropiamos a las grandes cadenas de supermercados y los entregamos a la población; apoyamos las luchas del pueblo, de un gremio o de un sindicato realizando algunas acciones político militares, que coadyuvan y apoyan esa lucha. Estamos presentes en distintos gremios y sindicatos campesinos, urbanos y rurales y en el aspecto puramente militar; por ejemplo, en el aspecto guerrillero, tanto urbano como rural damos golpes contundentes al enemigo, a las fuerzas armadas y fuerzas policiales que en la práctica se están convirtiendo cada vez más en fuerzas de ocupación dentro de su propio país. Son fuerzas que se están tiñendo continuamente de sangre, son altamente corruptas, extorsionadoras del pueblo. Contra todos ellos actuamos en lo posible con mucha contundencia.

¿Cómo definirías ideológicamente al MRTA?

Pretendemos poner la realidad peruana por encima de cualquier predefinición política ideológica. Aspiramos a construir el socialismo porque el capitalismo no ha sido, ni tiene posibilidades de ser la solución para los problemas del pueblo peruano. Esto no quiere decir que vamos a construir un socialismo al estilo y modelo de los países de Europa del este, modelo que ha demostrado su fracaso en la práctica. Planteamos la construcción de un socialismo adecuado a las condiciones del Perú.

No queremos el centralismo estatal ni la burocratización de la sociedad peruana como modelo. La vida nos ha enseñado que ese no es el camino, entonces debemos tener una sociedad democrática, muy participativa; no la democracia electoral de cada cinco años, sino la democracia del hombre que participa en el centro de trabajo, en su comunidad en su barrio, decidiendo su propio destino. Queremos que sea una democracia participativa, con protagonismo popular. Tiene que ser así.

Ustedes capturaron la atención pública con la fuga del penal conocido como Canto Grande. ¿Qué puede decir al respecto?

Tenemos la política de liberar a los compañeros que caen en manos del enemigo. Sabemos que el combatiente tupac-amarista que cae en manos del enemigo es sistemáticamente torturado. Eso es fijo en el caso del Perú. Uno de los deberes fundamentales del militante es buscar por todos los medios su libertad, una vez que está preso, es deber de la organización buscar como liberarlos.

En este contexto, hace cerca de tres años se concibió un rescate de los compañeros que estaban presos en el penal de Canto Grande, que es el penal de máxima seguridad que hay en el Perú. Para esto, vimos la necesidad de construir un túnel de afuera hacia adentro. Cuando el rescate se concretó, habían 47 compañeros —de los cuales ocho eran mujeres— y entre ellos también estaba el comandante Rolando (Víctor Polay), que es el comandante en jefe de la organización.

Construimos un túnel de 330 metros de extensión. Aproximadamente 25 compañeros participaron en la excavación de ese túnel, en condiciones sumamente difíciles. Creo que es el túnel más largo de cualquier fuga que se haya dado de un penal en América Latina, y quizás en el mundo.

Hubo que resolver infinidad de problemas como el de la luz, agua, ventilación, y además los problemas de la coordinación para la salida de los compañeros, ya que al comandante Rolando lo tenían aislado en un pabellón, los compañeros varones estaban en otro y las compañeras mujeres en otro. Hubo que hacer una coordinación muy fina y con mucha decisión para lograr esa fuga.

Contó mucho el ingenio popular. El Perú es un país minero y hay obreros mineros que tienen experiencia en túneles y son compañeros nuestros. La participación de ellos fue decisiva sobre todo en el proceso de como construir un túnel que no se derrumbe, los problemas de ventilación, etcétera.

Otro problema era encontrar el rumbo correcto, de forma que pudiéramos salir en el lugar exacto dentro del penal. Para esto utilizamos todo tipo de instrumentos, como la brújula de teodolito, y pusimos a prueba nuestro propio ingenio. Al final logramos el rescate de todos.

¿No cayó nadie, ni capturaron a nadie?

Todos los compañeros que salieron —fueron 47, más un preso común que se coló en la fuga—, están en sus puestos de lucha. Unos están en los frentes guerrilleros, otros en las ciudades, pero todos están integrados nuevamente a la lucha revolucionaria.

¿No sé si hay algo más que nos quiera decir...?

Me gustaría enviar un saludo a los compañeros sandinistas y decirles que a pesar del revés que ha tenido, la lucha revolucionaria en Nicaragua ha sido un aporte fundamental en términos de creatividad, imaginación, valentía y que en ese sentido estamos seguros que la revolución, a pesar de los momentos difíciles, siempre seguirá vigente en Nicaragua. ■